Imprimir Nota imprimir x

EL PERSONAJE | RAÚL CASTRO

"En la murga creo sin un objetivo de marketing"

La creatividad lo sorprende en el lugar menos pensado. A los 62 años, el fundador de Falta y Resto tiene letra y tablado para rato. Sobre todo cuando aparece Tinta Brava.

DANIELA BLUTH

A juzgar por su agenda, Raúl Castro -el murguista y publicista uruguayo, no el actual líder cubano-, fue favorecido con una energía especial o su día tiene más de 24 horas. Quizás hay un poco de las dos cosas y este hombre de 62 años y 1,95 metros sabe sacar el máximo provecho a los empujes de creatividad, esa especie de combustible todo terreno que nutre y da vida a cada una de sus pasiones, sea en la murga Falta y Resto, en la agencia de publicidad Escenario o jugando al basquetbol con la barra de toda la vida, en el club Bohemios.

La explicación para tanto entusiasmo es sencilla: "La vida es un abanico de oportunidades que no se pueden desperdiciar", dice. Y aunque siente un poco de envidia por aquellos que se conforman con una profesión y poco más, no quiere ni puede quejarse. "Las dos profesiones que me reditúan económicamente se basan en mi creatividad. Lo que más me gusta hacer es estar frente a un papel en blanco", agrega con la claridad de un hombre que ha sabido escribir algunas de las cuartetas más emotivas de la música popular uruguaya.

Su voz de bajo, cascada y con resabios de algún cigarrillo, suena en el Carnaval desde 1981, cuando fundó Falta y Resto. Algunos años más tarde la murga lo llevó hasta la publicidad. Elbio Acuña, fundador y presidente de Punto, escuchó Que el letrista no se olvide y lo llamó para una prueba. Trabajó cuatro años en esa "escuela creativa mágica" hasta que, en 1991, abrió Escenario, en sociedad con Miguel López. Si esa fuera su carta de presentación, su currículum completo debería incluir que trabajó en la refinería de Ancap hasta la huelga de 1973, integró el grupo de música nacional Patria Libre, vivió en Madrid y París, hizo con Roos y Jorge Lazaroff canciones como La hermana de la coneja, Las luces del Estadio y Cuando juega Uruguay, ganó varios premios como publicista, murguista y letrista de Carnaval, publicó un libro y está escribiendo una novela.

Lo que no cuentan los papeles formales es que Castro anda siempre con un pequeño grabador en el bolsillo. Atento y listo para cualquier destello de genialidad. En él graba una idea, un texto, una estrategia, "una cosa" que ve y que le puede servir. "Porque crear es ver y elegir", dice, una vez más, con una claridad mental que paraliza.

Su cabeza nunca se detiene. Él lo toma como un ejercicio en el que fusiona razón con sentimientos. "Como decía mi padre, hay que usar el máximo de sentido común dejando siempre lugar al sinsentido, que es donde muchas veces surge la creatividad". De su papá heredó no sólo el nombre, sino también la voz y la sensibilidad. Con el tiempo se daría cuenta de que fue aún más.

MÚSICA Y POESÍA. Cuando él todavía era un "flaco desgarbado" ayudó a su padre a construir el ranchito en Solymar, donde pasaban los veranos. "Su hobby era carpintear y yo lo acompañaba". Raúl Castro padre trabajaba como administrativo en la ferretería La Llave, pero tenía mucha manualidad y, sobre todo, mucho sentido común. La madre, Dorlin Breccia, era maestra de solfeo y nunca ejerció. De puertas adentro, su padre cantaba y su madre tocaba el piano. La cultura estaba, aunque subyacente.

La afinidad con los música se hizo explícita en la casa de los Lazaroff, ahí mismo en Solymar, entre los días de playa y los preparativos para las olimpíadas del Club. Raúl se ennovió con Rosario y se hizo amigo de su hermano Jorge. "Esa casa era una puerta abierta a la creatividad. Y el `Choncho` -como se lo conocía a Jorge- fue el primero que me dio manija para que escribiera". Con Rosario se casó y tuvo tres

hijos (Felipe, Soledad y Leandro). Luego se separó. Con Jorge forjó una intensa afinidad.

Cada texto que Castro escribe, lo guarda en su carpeta verde. Allí está todo, los poemas que cobraron vida y aquellos que todavía esperan su turno. "Crear me genera una adrenalina positiva. Además, cada vez que me siento a hacer, hago". Su especialidad, dice, es escribir "poesía para ser musicalizada".

-Su sociedad creativa con Jaime Roos dio varios de los temas más exitosos de la música popular uruguaya. ¿Era capaz de reconocer un éxito a la hora de escribirlo?

-Con algunas canciones te das cuenta y con otras no. Cuando juega Uruguay la tenía escrita y guardada, y sabía que iba a ser un golazo. Cuando Jaime me pide una letra para Uruguay le mando esa, que después entre los dos corregimos, y enseguida le fascinó. Yo sabía que esa era de la raza, de las que quedan, de las que van a la vitrina. En cambio La hermana de la coneja no; la tenía en un cuaderno y la eligió Jaime. Yo no la veía, me parecía que era un cuento más. Las luces del Estadio fue hecha por encargo para el `Flaco` (Jorge) Denevi para un programa de televisión (Los Tres), que él tenía. Cuando la escribí ya sabía que iba a ser buena. Y cuando escuché la música que le puso Jaime, más. Baile de máscaras, el primer tema que hice con el `Choncho` (Lazaroff) me sorprendió porque empezó a tener una trascendencia que yo no esperaba. Vos te vas dando cuenta... Cuando leés un texto y te emocionás en el final como si no lo hubieras escrito vos, hay algo. Me pregunto ¿dónde estaba esto en mi corazón?

El momento creativo lo prefiere y lo disfruta en soledad. "Con la idea es igual que en el amor, uno o uno". Una vez que el concepto está, es capaz de discutir y corregir con otros. Sin embargo, tuvo que aprender a no ser tan necio. "Ahora trato de no casarme con las ideas sólo porque me parece a mí". En ese camino influyeron sus tres hijos mayores, junto a quienes trabaja tanto en la murga como en la agencia: Felipe es músico, Soledad creativa y Leandro director de la Falta. Cuando se juntan alrededor de una mesa de reuniones, el resto del equipo prefiere tomar distancia. "Somos todos muy tiernos pero muy gritones, mezcla de tanos y gallegos".

Castro tiene otros dos hijos de uniones posteriores: Pedro, de nueve años, y Antonio, de diez meses, este último fruto de su actual relación con Natalia. "Mis hijos son mi sino, lo que me guía en la vida". Haber "largado el tema de la noche" y correr por la playa de Villa Argentina -donde vive-, son la clave para sentirse con mucha energía. "Para el tiempo de recorrido que tengo ando bastante bien".

EXORCIZAR. Cada vez que arranca un Carnaval, Raúl Castro se convierte en Tinta Brava, el punzante letrista de La Falta. "Me cambia un poco el carácter, me vuelvo más duro, más hosco". También le pasan cosas extrañas, como tener fiebre entre un tablado y otro. "Es que recibo mucha energía, de la buena y de la otra".

Escribir para la murga o para un aviso son planetas diferentes que en el universo Castro se complementan. "Como tengo La Falta, exorcizo. Con la murga creo sin objetivo de marketing". Pero también defiende la publicidad. "Es un instrumento que se puede usar para el bien o para el mal". Recuerda cuando el creativo Juan Andrés Morandi le decía que ellos eran "el lápiz armado de la oligarquía". Larga una carcajada ronca, consecuencia de ese concepto "un poco arcaico".

Los tiempos cambian. Castro no necesita que se lo expliquen. En los `70 fue sumariado en Ancap, prohibido con el grupo Las Ranas y le pusieron una bomba en su casa. Se autoexilió en Europa y resultó expulsado de España por las fuerzas de Franco. Hoy, uno de sus mejores amigos es vicepresidente (Danilo Astori)y la izquierda lleva ocho años en el gobierno nacional. ¿Eso modificó la forma de crear? "Con la Falta decimos siempre lo mismo de maneras diferentes. El hecho de tener que subirme a un escenario a dar la cara me ha hecho muy crítico. La gente está esperando eso. Y Tinta Brava es más malo que Raúl Castro".

Este febrero Castro aparece sobre el escenario presentando La murga del año que viene. No hay mucho elemento de utilería, como a él le gusta. Están vestidos con un

grafitti de diferentes íconos de la humanidad, y entre ellos tienen un invitado de lujo: Jesús, allá en la punta izquierda de la murga. Es que Castro cree en Dios e invoca a Jesús en momentos importantes. Nacimientos, enfermedades, separaciones. O antes de subir a un tablado, adrenalina pura que alimenta el ser.

DE AMISTAD Y PUENTES

Por la historia y el destino, su nombre está ligado al de dos grandes de la música popular, Jaime Roos y el Canario Luna. Ambos amigos y compañeros de ruta cuando Uruguay no vivía un momento fácil. Con Jaime se conocieron en 1974, convivieron en Madrid y compusieron varios clásicos. "Jaime es de esos amigos que siempre te dicen la verdad, sea dura, cruel, fuerte, amarga o alegre". Con el Canario se topó en los primeros años de La Falta, cuando él todavía era "un nene de mamá". Sólo tiene palabras de agradecimiento. "No teníamos idea de los códigos y él nos mostró la ética y la estética del Carnaval. Una persona con un timbre de voz que respiraba un cariño brutal por lo popular". Luego ocurrió la famosa pelea entre Jaime y el Canario, una distancia que se volvió definitiva con la muerte de la voz de Brindis por Pierrot, en 2009. ¿Si alguna vez Castro trató de mediar? Sí. "En el sentido de que jamás le hablé mal a uno del otro. Siempre que tengo dos amigos peleados trato de tender un puente". Sus intentos no fueron suficientes. Pero lo que no logró él lo consiguió la música. "La posteridad los tiene unidos para siempre en canciones que son inolvidables, huellas digitales de la identidad del país".

SUS COSAS SU I-PHONE

"La tecnología libera y democratiza, si la sabés usar", dice mientras mira su I-Phone, que descansa sobre el escritorio de Escenario. Desde el celular o el notebook Castro logra trabajar con su hija Soledad en Buenos Aires o un gráfico en México. "He hecho avisos estando de gira con la Falta. El mail es el mejor invento del mundo".

SU CUADRO

La pasión por Peñarol la heredó de su abuelo paterno, Antonio, maquinista de la estación de los ingleses, y la legó a sus hijos, que lo superan en fanatismo. Va a la Amsterdam desde "hace añares" y tiene grandes amigos en la hinchada. "De chiquilín me colaba trepando el talud, ahora es como estar en el fondo de mi casa".

SUS VIAJES

Si hay algo que le gustaría hacer, es irse de mochilero a recorrer el mundo. Ya lo hizo por Europa y por América, y la experiencia le parece siempre fascinante. "Es una manera muy interesante de viajar, las cosas que te van pasando te sorprenden". Al decirlo se siente un poco egoísta, pero es un deseo que no puede reprimir.

EL PAIS digital Copyright © EL PAIS S.A. 1918-2013